



NOMBRE DEL DOCENTE: CATALINA MARIA ALVAREZ AGUIRRE

CORREO: linacata88@hotmail.com

DOCENTE DEL GRADO: 7.3 YULEICY CASTAÑO

CORREO: yulecasam@hotmail.com

AREA: SOCIALES GRADO __7 GRUPO ____

NOMBRE DEL ALUMNO _____

TALLER: # 13

Una bella historia

El CID se enamora

Esta es la historia de Rodrigo Díaz de Vivar, quien se crió en las llanuras de Castilla. Desde muy temprana edad don Rodrigo se destacó por su valor en la batalla y su habilidad con la espada y en manejar el corcel. La gente hablaba de su valor, de su porte y decían que llegaría a ser el mejor de los caballeros y claro, un gran vasallo. Hizo parte de los muchos caballeros del rey Sancho II de Castilla, entre los que había muchos otros de gran valor, hasta que llegó el día

En que se supo destacar: en una batalla campal el rey lo vio vencer a seis moros con su brazo, decidió nombrarlo “el mío Cid Campeador” y convertirlo en su vasallo favorito. Un día el rey se vio en la necesidad de traer a Castilla a su esposa, la reina Estefanía, quien se encontraba en tierras extranjeras. La empresa no era cosa fácil, pues era necesario atravesar tierras gobernadas por los moros inclementes, grandes enemigos del rey. El rey sabía muy bien que para conseguirlo, necesitaba al más valiente de sus caballeros. Llamó al Cid y le encomendó la misión. Eran muchos los nobles que venían de alta cuna y que eran cobardes en batalla, pero hábiles en eso de dar malos consejos; en ellos se despertó la envidia por el protagonismo del Cid y la confianza que le tenía el rey.

Después de un largo viaje el Cid llegó al castillo en el que lo esperaba su señora, la reina Estefanía, a quien nunca había visto pero a quien le guardaba inmenso respeto. Cansado y sucio por la tierra que había levantado su fiel caballo Babieca en el largo viaje, esperó a que bajara a su encuentro. Cuando la vio descender por las inmensas escaleras, sus rodillas flaquearon como no lo habían hecho ante oponente alguno, pues se encontró con la más iluminada de las miradas, con un figura delicada como una pluma, dulce y angelical. El Cid supo desde entonces que su corazón tenía dueño, que era preso de un sentimiento que atormentaba su conciencia, pues le debía eterna fidelidad a su señor. Incapaz de tocarla, pues su sola presencia alteraba sus sentidos, llevó a su señora, su dueña, hasta donde su señor. A partir de ese momento, el Campeador supo que combatiría por su señoría y su señora, que todas sus hazañas tendrían un motivo: un amor imposible de cumplir porque era prohibido por las leyes de caballería.

Fueron muchos los años en que el Cid contempló a su amada a través de la ventana. La veía caminar por los jardines, matar el tiempo con nobles divertimentos mientras que él sentía que era él quien moría en manos de su indiferencia. Esa distancia parecía imposible de vencer, hasta que un día el rey Sancho II amaneció sin vida. Las diferencias de origen no permitían el amor entre el Cid y su señora Estefanía, pero ya no habría un acto de deslealtad a su señor, así que hubo una luz de esperanza en el corazón del Cid Campeador. Fue entonces cuando subió al trono el hermano del difunto rey: Alfonso VI. El nuevo rey también se encariñó mucho con el Cid y lo hizo su mejor caballero. El Cid entretanto le ofreció cada una de sus victorias a su



señora y le confesó el sentimiento que no lo dejaba en paz. Fue tan honesto en sus palabras que el corazón de su amada se dejó llevar hasta el punto de desafiar las normas y corresponderle. Pero los rumores del amor prohibido llegaron a oídos de los nobles, quienes envenenados de envidia y con interés viperino, rodeaban al rey. Pronto encontraron la oportunidad para tejer con mentiras la trampa que le tenderían al Cid: le dijeron al rey que el Cid le era desleal, que había seducido a la reina Estefanía y que planeaba matarlo para tomar el poder. El rey Alfonso VI, ciego de ira, estuvo a punto de ejecutar al Cid pero Dios iluminó sus acciones sembrando una duda en él. Tuvo un sueño justo antes de tomar la decisión de ejecutarlo: el arcángel San Gabriel le decía que el Cid merecía vivir, que la Divina Providencia lo tenía reservado para grandes cosas. Respetuoso a la ley divina el rey Alfonso VI, prefirió no matar al Cid y decidió desterrarlo. No le explicó las razones, pero el destierro para el Cid fue incluso más doloroso que perder la vida. Ya no era reconocido como el vasallo del rey Alfonso, ni siquiera era un hombre de Castilla; estaba marcado por la deshonra. Se subió en Babieca y salió de Castilla con la sensación de que nunca más volvería a ser “el mío Cid Campeador”. Justo antes de cruzar la frontera, muchos hombres que oyeron la historia del destierro del Cid y que conocían de sobra su fama de guerrero incansable, de fiel vasallo y del mejor de los caballeros, se unieron a su viaje y se convirtieron en sus vasallos. Así fue como el Cid entró a tierras moras, acompañado de sus fieles seguidores. Y como para el cristiano de ese entonces, los moros eran el peor enemigo y la mayor amenaza, en nombre de Dios, el Cid venció las ciudades ocupadas por los moros: Valencia, Zaragoza, Barcelona. En cada victoria eran muchos los moros que se convertían al cristianismo y se unían al Campeador, pero el Cid jamás olvidó que su honor no era sólo el del fiero combatiente, el que infundía temor en sus rivales, sino que su honor era el de ser el mejor de los vasallos. Esta fue la razón por la que el mío Cid destinó todo lo que consiguió con sus triunfos –joyas, caballos, ciudades, tesoros- a su señor Alfonso VI. Esa fue la forma de demostrarle su lealtad y de recuperar su honor, pues después de unos años el rey Alfonso decidió perdonarlo, creer en él, traerlo de vuelta a Castilla. Así fue como el Cid tuvo que reprimir lo que su corazón le dictaba para ser fiel a su condición, y así mismo fue como por su destierro el Cid hizo que Castilla se expandiera y que los moros huyeran de las tierras a las que hoy conocemos como España.

Actividad:

1. Lea con atención el siguiente texto.
2. Identifique los personajes y describe cada uno de ellos
3. Identifique el lugar en donde se desarrolla la historia.
4. Divida los personajes entre su grupo.
5. Realice una presentación dramática del texto y escribir como mínimo una pagina
6. explica con tus propias palabras quien es el cid.
7. representa por medio de un dibujo el texto.